

ban en ellas los conquistadores, librándose de influencias que hubieran tergiversado la pureza de sus tipos.

Y pasemos a la España arcillosa: las Castillas, con características uniformes de terreno arcilloso o margoso, con poca madera y menos piedra en algunas zonas.

El tipo de mayor pureza nos aparece en la Mancha, con sus fábricas de tapial como ejemplo de perfecta solución funcional. La vivienda se ha adaptado a la sequedad del clima. Fábricas de tapial con verdugadas de ladrillo o calicestrados; cubiertas de teja árabe sobre rollizos de chopo; soluciones estructurales puras, santificadas por la cal, que en menos de cinco años redondea aristas y ángulos, llenándolos de gracia.

En la altiplanicie del Duero entra en juego su clima áspero, de temperaturas extremas. Con la posibilidad de leñas y maderas, que tanto escasean en la Mancha, se fabrican excelentes ladrillos, con los que alternan fábricas de tapial, como en tierra de

Campos, o entramados de madera, como en las serranías de Segovia y la Alcarria.

Toledo acusa influencias árabes, siguiendo la tradición de ladrillos y mamposterías combinados o formando elementos resistentes alternados con el tapial.

Las regiones pinariegas de Soria, Cuenca y Albarracín presentan, como característica especial, la abundancia de madera de pino, a cuyos elementos se confía la estructura completa del edificio. En estas zonas vemos que las viviendas acusan en fachada los maderos de piso, tallando sus canecillos, sobre los que vuelan cuerpos más salientes, a medida que se eleva la construcción, hasta casi tocarse los aleros de las casas en calles estrechas, protegiéndolas del frío y de la lluvia.

La Rioja media y baja, así como la ribera del Ebro de Navarra y Aragón, aunque de clima suave, siguen, por su terreno arcilloso o margoso, unidas a Castilla en sus características de materiales. También se emplea allí la tierra en forma de adobes o

*Clima de la montaña: Cubierta típica de paja. (Foto Marqués de Santa María del Villar.)*

